

EL OJO CRÍTICO



José
Lois
Estévez

La entropía política. *Por José Lois Estévez*

Me he preguntado cuál podría ser el invento más revolucionario. Podría consistir en ingeniar un procedimiento que nos permitiera pensar a la velocidad de la luz.

Bien sé que se nos dice a veces ponderativamente que algún suceso transcurre con la velocidad del pensamiento. Y ciertamente para trasladarnos imaginativamente a enormes distancias nada puede sobrepasar en celeridad al pensamiento. En un instante nos colocamos en la nebulosa de Andrómeda o en cualquier otro rincón del Cosmos cuando en la realidad para llegar la luz desde allí hasta nosotros necesita un lapso superior al millón de años. En más cortas distancias el resultado es muy otro. “Dio la vuelta al mundo en menor tiempo de lo que se tarda en pensarlo” insume unos dos segundos. En ese intervalo, la luz hace idéntico recorrido una docena de veces.

Supongamos ahora que lográramos pensar a la velocidad de la luz. ¿Cuántas palabras podríamos conformar por unidad de tiempo? Una simple proporción nos permitirá calcularlo, a saber $6/100 = x / 3 \cdot 10^8$ elevado a 8. Aproximadamente $1.8 \cdot 10^7$ elevado a 7. Es decir, seríamos capaces de pensar en un segundo 18 millones de palabras.

Traduzcan a libros semejante cantidad. Un libro medio consta de unas trescientas mil palabras. ¿Cuántos podríamos escribir en un año, si en un segundo podríamos concebir 60 volúmenes? Les cedo los cálculos; pero tengan en cuenta únicamente que el factor de aceleración a considerar es nada menos que de tres millones..

El desempleo es el efecto de la desaceleración de la innovación o el retardo del ritmo íntimo del pensar

Esto es una forma de ponderar el enriquecimiento que significaría para los humanos el llegar a descubrir una auténtica inteligencia artificial. Si los ordenadores llegaran a pensar por nosotros, como prácticamente podrían hacerlo a la velocidad de la luz, la multiplicación de nuestra potencia inventiva sería tan grande que casi todos nuestros problemas se verían rápidamente superados. Y digo casi todos, porque alguno también experimentaría un incremento similar.

Representémos el caso. ¿Cuál sería la evolución de las ciencias y en particular de la medicina? La acumulación de conocimientos sería tan rápida que crecerían las especialidades con tal premura que nos sería sumamente difícil asimilarlas. En particular, ¿qué tiempo tardaríamos en curar las más graves enfermedades? Apenas alguno. Otras lacras de la cultura actual, como el paro, perdería toda razón de ser; principalmente, porque la causa principal de que depende es la lentitud del incremento de la innovación (no la dinámica de la inversión, como quieren los economistas) y con la disponibilidad de la inteligencia artificial progresaríamos tan de prisa que lo difícil sería ponerse al corriente de los cambios. Los empresarios verían crecer el número de invenciones de tal modo que la demanda de contribuciones expertas no podría limitarse y constantemente pecaría de insuficiente. O sea, el resultado visible, una demanda infinita de personal para absorber las innovaciones.

¿En qué estribarían, pues, los problemas humanos, una vez que el mundo no podrá ser un paraíso sino en Utopía? De un modo u otro, la entropía persistirá insoslayable. ¿Por qué? Porque, si el azar en el Universo siempre va en aumento, y si se produce también siempre una paralela degradación de la información, no será posible efectuar las imaginadas multiplicaciones por el acelerador hipotético del pensamiento sin que repercutan sus efectos sobre otras manifestaciones. La entropía crecerá proporcionalmente a cualquier factor de aceleración.

El objeto de nuestras futuras indagaciones va a cifrarse en la entropía política; o sea, el coeficiente de disipación inherente a todo Gobierno. Pero dejemos para otra ocasión el modo preciso de medir la entropía política. Quede hoy como mensaje básico, el concepto del desempleo como efecto de desaceleración de la innovación o retardo del ritmo íntimo del pensar.